**19. Donde hay pecado no puede estar Dios. .** (Citas de M. Romero al hablar de “Dios”, en el libro “El Evangelio de M. Romero).

“*Querer mantener la injusticia social, es querer mantener entronizado el pecado y echar aparte a Dios.* *Sin Dios no puede haber liberación; y* *donde hay pecado no puede estar Dios. Los proyectos que solamente se montan para mantener privilegios escandalosos, no pueden ser de Dios. “ (2 de marzo de 1980)*

En nuestra bandera se lee: Dios – Unión – Libertad. Aparte de los departamentos y las ciudades de La Libertad y de la Unión nuestro pueblo no tiene ninguna experiencia histórica ni de libertad, ni de unión. Cuando no hay suficiente trabajo, ni salarios dignos, cuando los sistemas de salud y educación son marginales y descuidados, cuando no hay seguridad alimentaria, cuando el agua potable no es potable y casi no llega o no llega nunca, cuando muchas colonias viven aterrorizados por las pandillas, cuando se asesina o desaparece diariamente, difícilmente se puede hablar de libertad. La oportunidad periódica para elegir a gobernantes impuestos por los partidos políticos, no cambian la situación. Algo semejante podemos decir de la unión. ¿Cuánto nos cuesta organizarnos en cooperativas, adescos, sindicatos, foros, mesas u otras formas organizativas? La mayoría de nuestro pueblo prefiere ser masa, estar fuera de la cancha, observar y comentar, sobre todo lamentar. Toda la experiencia de organización popular de los años 70 y 80 se ha ido diluyendo después de los acuerdos de fin de guerra.

¿Y la tercera palabra en la bandera? Dios. En tiempos de crisis, como la pandemia actual, se escucha más clamores al cielo. Se ha hecho como un saludo común decir a los demás: Dios le bendiga. Nuestros políticos aprendieron a terminar sus discursos con un saludo y deseo semejante: Dios bendiga a nuestro pueblo. ¿Dónde está Dios? Monseñor Romero, en el texto que reflexionamos hoy, nos hace ver que donde hay injusticia social Dios no está presente. Durante años hemos vivido proyectos políticos que “*solamente se montan para mantener privilegios escandalosos”,* de las famosas 14 familias, de la oligarquía y burguesía financiera y del comercio. Con la llegada del FMLN al poder ejecutivo esperábamos que se pudiera arrancar de raíz esa injusticia social, pero no se dio. Los programas sociales (necesarios) solo aliviaron el dolor del pueblo, pero la esperanza se frustró en gran medida. Monseñor nos dice con claridad: “*donde hay pecado no puede estar Dios”*

Estos días, expresadas como críticas al actuar del gobierno actual, se oye que la pandemia ha desnudado la miseria en que vive nuestro pueblo. Me parece muy cierto que la pandemia, la necesaria cuarentena, la necesidad económica de sobrevivencia si hay que quedarse en casa, la angustia y la frustración han desnudado la crueldad de estructuras injustas, de la injusticia social y económica. Gobiernos vienen y van y hasta ahora no se ha arrancado ninguna raíz de ese pecado estructural.

Me parece que las tres palabras en la bandera nacional pueden motivarnos para empezar a hacer algo. En primer lugar sabemos que Dios estará presente en esa tarea enorme de arrancas esas raíces de pecado de la injustica. Creemos que nuestro futuro es que Dios sí estará presente en la justicia, en la fraternidad, en la solidaridad, en la verdad, en la libertad,…. Y esto nos da una fuerza enorme para luchar.

De esta pandemia aprendemos que nuestro pueblo no tiene mucha disciplina para actuar y para asumir su responsabilidad, por ejemplo en el distanciamiento social, en una mejor organización, y ni en el cuido de la ya tan dañada naturaleza. También hemos visto que tampoco nos gusta que nos impongan reglas de conducta, o que nos castiguen al violar reglamentos (de tránsito, de pago de impuestos, de cuidarnos y no contagiar a otros,..). Solamente pueden ser opciones tomadas en conciencia y en libertad. Cada uno/a pueda decidir libremente luchar por el bien común de todos y todas. Y libremente podemos unirnos en organizaciones populares de lucha para ir destruyendo las estructuras injustas y crear espacios de vida para las grandes mayorías. Cada uno/a puede encontrar su “trinchera”: en educación, en salud, en la familia, en la colonia, en el trabajo, en el municipio, en las instancias del estado, en la producción agrícola, en el comercio, en las iglesias, …. . Dios solo estará ahí donde el pueblo se une libremente para luchar por una sociedad diferente, donde “los pobres vivan”, donde pueda haber paz como fruto de la justicia. Por supuesto tendremos que cuidar que los dirigentes no caigan en las trampas del poder o llegan hasta traicionar la misma organización. Por eso es importante recordar lo dice Monseñor: “*Sin Dios no puede haber liberación”.*

Tere y Luis Van de Velde (escrito el 18 de mayo de 2020)